

habia yo dado cierta indulgente aquiescencia á los que sientan que cada nueva necesidad es un enemigo nuevo. Los que se entregan á racionios de esta naturaleza en sus cómodas alcobas de Londres ó Paris, conocen poco de la materia. Si fueran los alimentos que nutren al hombre, todo lo que pudiera necesitar, le bastarian las facultades de un cerdo. Pero si analizamos una hora de placer, encontraremos que es producido por sensaciones agradables, ocasionadas por mil impresiones delicadas en otros tantos nervios. Cuando estos nervios están en inaccion por no haber sido jamas tocados, los objetos exteriores son menos importantes, porque se les percibe menos. Pero cuando toda la máquina del cuerpo humano está en plena actividad, cuando cada sentido viene á dar al cerebro el testimonio de sus impresiones de placer ó dolor, entonces cada objeto que se presenta á nuestros sentidos viene á ser una causa de miseria ó de felicidad. Que las personas asi organizadas, se guarden bien de viajar por los Estados-Unidos; ó en el caso de hacerlo, que no permanezcan mas tiempo que el necesario para depositar en la memoria las imágenes que por la fuerza de los contrastes, puedan hacerse agradables en lo venidero. »

« Guarda e passa (e poi) ragioniam di lor. »

Continua la viagera haciendo una descripción poco ventajosa de las maneras y urbanidad de los habitantes de los Estados del Oeste, con tanta acrimonia que parece haberse propuesto poner en ridi-

culo los industriosos colonos y sus hermosas hijas, y hacer una pintura melancólica de todo el pais, con el objeto de desalentar á sus paisanos y demas Europeos á emigrar á aquellas comarcas. Pero ¿ habrá justicia en comparar Londres con Cincinnati, Liverpool con Nueva-Orleans, Birmingham con Pitsburgo, en suma la Inglaterra con los Estados-Unidos? Lo mas raro es que para medir la civilizacion de Cincinnati, hable de las sociedades de Londres y Paris, y no es extraño que asi encuentre mezquina la catedral católica, comparada con *Notre-Dame* de Paris: y la iglesia protestante, comparada con San-Pablo de Londres.

No hay duda en que, generalmente hablando, la poblacion de los Estados-Unidos es egoista, incommunicativa y desconfiada. Tiene ademas cierta aspereza en su trato, que hace desagradable su sociedad cuando no se han hecho relaciones en el pais. Muchas veces me ha sucedido caminar en un mismo coche, en un mismo buque con Americanos, sin hablar una sola palabra durante el viage. Personas de negocios, que han dedicado toda su vida á mejorar su suerte con el trabajo, acostumbradas á no ver en todas las transacciones de la vida humana, mas que cambios de productos por productos, ó por dinero, se puede decir que no dan ningun paso ni se proponen otro objeto que los adelantos pecuniarios. Un hombre á quien no conocen se abstienen de buscar su comunicacion, y aun la evitan, á no ser que con ojo penetrante no perciban que pueden sacar de su

trato alguna ventaja, ó que á lo menos no les sea de carga en algun evento. En cambio de esto se puede asegurar que no hay pueblo mas moral que el de los Estados-Unidos del Norte. La aplicacion constante al trabajo hace á los hombres virtuosos ó independientes; pero al mismo tiempo orgullosos y desconfiados. Un zapatero, un sastre, un herrero que se establece en una de esas poblaciones nuevas, y con un capital de veinticinco pesos, alquila un cuarto de madera, y compra los primeros materiales de su obrador, al cabo de diez años de trabajo y economía rigurosa, ya tiene una casa, un jardin, y su taller bien montado. Semejante hombre, (y de estos hay millares en los Estados-Unidos) teme que un holgazan venga á estafarle los productos de su industria, ó que un hombre desmoralizado venga á seducirle su hija ó su muger, y de consiguiente se abstiene de entrar en comunicacion íntima con ninguna persona que no le sea perfectamente conocida.

Ya se podrá conjeturar que esta precaucion escésiva conduce naturalmente al extremo de la inciviliacion, y en efecto, el viagero que llega á aquel pais sin conexiones, vive aislado en medio del género humano. ¡Qué diferencia entre esta y la poblacion mejicana! Nosotros somos comunicativos por esencia; parece que somos impelidos á entrar en relaciones con todos los que se nos acercan, de cualquiera clase y condicion que sean. Nuestros padres los Españoles no nos transmitieron ese carácter duro y altanero que nos hicieron sentir tan fuertemente en

su dominacion. Yo no sé si en nuestra amabilidad estremada hay un poco de servilismo, ó de hábito de obediencia pasiva. Me lo hace sospechar el que no siempre son sinceros nuestros obsequios ni nuestros cumplimientos, y solemos decir que *manos besa uno que quisiera verlas quemadas*.

«Yo visité una casa, dice Mrs. Trollope, que me llamó la atencion por su situacion solitaria y agreste, y me interesó por la dependencia de la familia sobre sus mismos recursos. Era un punto cultivado entre el bosque. La casa estaba construida sobre una colina elevada y tan pendiente que se necesitaba de una escalera alta para subir á la puerta fronteriza, mientras que la posterior daba á un patio grande á su nivel. Al pie de esta repentina eminencia cae un caño de agua hermosa que recibe un estanque formado al frente de la habitacion. A un lado habia un terreno cubierto de maiz y al otro un corral para cerdos, gallinas, vacas, etc. Habia tambien cerca de la casa un pequeño huerto sembrado de papas, algunos manzanos y árboles de duraznos. La casa era de troncos de árboles, y consistia en dos piezas ademas de la cocinita. Las dos piezas estaban bien amuebladas, con buenas camas, sillas, roperos, etc. La muger del paisano y una jóven que parecia su hermana, estaban hilando, y tres muchachos travesando fuera. La muger me dijo que ellas hilaban y telaban todo lo que se necesitaba de algodón y lana en la casa, y tejian las medias; el marido, aunque no era zapatero de profesion, hacia los zapatos. En su casa se elaboraba

el jabon, las velas y aun el azúcar que sacan del árbol de azúcar llamado *mapple tree*, que hay en aquellos bosques. Para lo único que necesitamos dinero, decia, *es para el té, café y aguardiente, y nos proveemos con facilidad mandando cada semana una barrica de manteca de leche y unas gallinas al mercado.* No usaban trigo, y del maiz que recogian de su siembra hacian su pan y varios géneros de pasteles, sirviéndole tambien para sus animales durante el invierno. Las mugeres no parecian sanas, y decian que habian tenido calenturas intermitentes; pero que estaban mejor. La madre parecia satisfecha y orgullosa de su estado independiente; aunque decia en un acento sombrío: «Es muy estraño para nosotros ver gentes, y mi mayor placer es la esperanza de ver salir y ponerse el sol cien veces, sin ver otro ser humano que los de la familia.»

Creo que merece la atencion de los lectores esta minuciosa descripcion, porque, como esta familia, hay muchísimas en los bosques y florestas de Indiana, Tennessee, Ohio, Illines, Misuri y otros Estados. No faltan tampoco en nuestra república mejicana, aunque generalmente son Indios pobres que no tienen mas habitacion que una choza de paja, por cama el suelo y un *petate* ó estera, por alimento tortilla, sal y chile, y por vestido un pedazo de trapo viejo al rededor del cuerpo. ¡Qué diferencia!

Yo opino con Mrs. Trollope que esta manera de ecistir es un poco salvage y fuera de lo natural. Esa soledad, ese aislamiento del resto de los hombres,

ese eterno silencio de los bosques en que viven, no parecen convenir á los nobles atributos del hombre. No oyen nunca el sonido de la campana que reúne á los mortales en los lugares destinados á la oracion, en donde los hombres encuentran las congratulaciones de sus hermanos: no hay un cementerio consagrado que reciba sus restos cuando mueran: no vienen los cánticos de la religion á respirar su dulce aliento en su último á Dios, sobre su sepultura; el marido, el padre ó el hijo abren con sus manos la hoya que debe cubrirlos para siempre junto á un árbol, cercano á la habitacion: ellos mismos entierren el cadáver, y el ruido que hace el viento moviendo las ramas de los árboles, es su único *requiem*.

A nuestra llegada á Cincinnati se hablaba mucho en los papeles públicos y en las sociedades de la célebre filósofa Miss Wright, cuya vehemente elocuencia y cuyas doctrinas seductoras en una persona de su secso, enseñadas en asambleas á donde concurrían todos cuantos podían caber en los salones y teatros en que hacia sus lecturas, llamó la atencion de los Americanos. Esta señorita habia recibido en Inglaterra una educacion distinguida y hecho brillar su talento en muchas concurrencias notables. Le ocurrió la estravagante idea de hacerse cabeza de secta, y como no encontraba en su sistema ninguna revelacion, no siguió el rumbo de las santas Teresa y Agreda, sí se lanzó en las doctrinas filosóficas de Rousseau y de Owen. Predicaba la absoluta igualdad de clases y condiciones, el escepticismo religioso,

el divorcio voluntario y otras cosas semejantes. Si hubiese quien dudare del espíritu de nuestra tolerancia en los Estados-Unidos del Norte, los establecimientos de M. Owen y las lecturas de Mrs. Wright bastarian para convencer al menos dispuesto á creerlo. Esta apóstol del filosofismo era escuchada por todas las clases de la sociedad en todas las ciudades en que tuvo por conveniente presentarse al público. Salió de los Estados-Unidos para Inglaterra en 1829, sin haber hecho prosélitos.

Entre las cosas notables de la sociedad doméstica en los Estados-Unidos, especialmente en los internos, debe enumerarse la falsa delicadeza que degenera en hipocresía en la conversacion. Una persona que en la mesa pidiera una *pierna de pollo* ofenderia los *castos y virtuosos* oídos de las señoras, y el que cometiese la imprudencia de proferir las palabras profanas de *camisa de muger*, *shift*, *guardapiés*, *petticoat*, *corsé*, *corset*, seria muy mal considerado en la sociedad. Estos escrúpulos me hacian recordar los de nuestras monjas que se ven embarazadas al pronunciar ciertas palabras. Es imposible, por ejemplo, persuadir á una Americana que salga á la calle cuando está embarazada, á menos que sea de noche.

No será desagradable al lector la historia del memorable desafio literario-filosófico-religioso, hecho por M. Owen en Cincinnati, el año anterior á mi llegada á esta ciudad, cuyo objeto era provocar á combate en discusion á todos los que quisiesen, asentando como conclusion, *que no habia ninguna religion*

*verdadera*, y que todas estaban formadas sobre la impostura y el engaño. Hacia mas de un año que M. Owen habia circulado su desafio por todas partes. Le habia aceptado públicamente y con la misma solemnidad el padre Alejandro Campbell, presbiteriano. El dia señalado era el segundo lunes de mayo de 1829, y al efecto se preparó una iglesia de metodistas para la ruidosa discusion. El edificio estaba lleno de gentes de uno y otro sexo separados en los dos lados. Ambos contendientes hablaron con elocuencia, con decoro, con respeto recíproco y conveniente. Despues de la discusion, el padre Campbell suplicó al auditorio que se sentase. Luego le dirigió la palabra y dijo: « Los que profesan la religion cristiana de cualquiera secta que sean, pónganse en pie. » Se levantaron las nueve décimas partes; y con esto declaró el triunfo por su causa. M. Owen protestó diciendo que muchas personas no manifestaban su opinion porque temian que las gentes crédulas no les comprarian despues sus efectos, y les cerrasen su comercio. Asi terminó esta célebre discusion, que es otra prueba de la tolerancia filosófica de los Estados-Unidos en uno de los lugares menos civilizados de aquella república.

Este es el mismo M. Owen, fundador de la escuela de *independencia mental* de New-Harmony. Compró el establecimiento y las tierras de unos cofrades que, bajo la direccion de M. Rapp, habian levantado edificios y cultivado mas de diez mil acres de tierras á las orillas del rio Wabash, uno de los tributarios del

Ohio. M. Robert Owen empleó mas de doscientos mil pesos en esta empresa.

Al principio de su establecimiento en 1824 escitó un grande interes en los Estados-Unidos. Muchas personas distinguidas en todas las clases de la sociedad escribieron á la direccion pidiendo informes acerca de las reglas, método, principios y objetos del fundador, manifestando deseo de incorporarse á su sociedad. Un año despues partió para Europa M. Owen, dejando encargado el colegio á sus dos hijos y á Mr. M. Clure.

En 1826 tenia la sociedad cerca de mil miembros que vivian bajo un pie de perfecta igualdad y debian comer en una misma mesa. Un viagero respetable dice, que M. Owen le manifestó todo el establecimiento y refiere cosas dignas de conocerse. Por la noche se daba concierto en un gran salon en que se hallaban todos los miembros del establecimiento. La música era perfectamente bien ejecutada. En los intermedios se declamaba alguna pieza de William Shakespeare, ú otro poeta, luego habia bailes. En el dia se ejercitaban unos en la esgrima, otros en hacer zapatos, sillas; otros en herrería, sastrería y demas oficios mecánicos. La mayor parte de las jóvenes se ejercitaban en hacer sombreros de paja.

En la mañana del domingo todos los miembros se reunieron y M. Owen, sacerdote de esta iglesia filosófica, pronunció un discurso acerca de las ventajas de la sociedad. En las visitas que hizo á las señoras encontró una que estaba tocando el piano con mucha

perfeccion. A poco rato entró uno y le dijo que á ella tocaba ordeñar las vacas para la comunidad.

Las doctrinas peculiares de la sociedad eran: que es un absurdo prometer amor conyugal durante la vida: que los hijos no deben ser impedimento para la separacion, y que debian pertenecer á la comunidad desde que tuvieron dos años: que la sociedad no profesaba ninguna religion, pudiendo cada miembro conservar su creencia: que todos eran iguales, etc. M. Owen estaba tan infatuado en su sistema que pensaba seriamente poderle establecer en todo el globo. Me acuerdo haber leído la propuesta que hizo á M. Poinsett, llamándole á ser regenerador del Nuevo-Mundo sobre aquellos principios, mientras él (M. Owen) volvia á Europa á ocuparse de convertir el Antiguo, para cortar *de raiz todo crimen, abolir todos los castigos, uniformar las necesidades y los deseos, y evitar asi toda disension*. Estaba tan profundamente convencido de su sistema que jamas le ocurría que pudiese uno dudarle.

Ya en 1827 se habia introducido el descontento en la comunidad. Muchas personas, especialmente mugeres, no se avenian con la absoluta igualdad y evitaban juntarse con los *tatterdemalions* ó andrajosos. El mayor cargo que hacian á M. Owen era el de haber recibido sin distincion en aquella sociedad, desde el principio, gentes de todas clases, sin ecsaminar su carácter, su género de vida, educacion anterior, calidades, etc., resultando por consiguiente una mezcla tan *heterogénea que no era posible amalga-*

mar. Voy á extractar algunos párrafos de la célebre declaracion de independencía política, ó como él llamaba *independencia mental*, hecha por M. Owen en 4 de junio de 1826.

« Mis amigos, tenemos á nuestra presencia un objeto noble que debe ser conquistado por uno ú otro partido en este ó en otro pais. Trátase nada menos que de la destruccion de la triple causa que priva al hombre de su libertad mental, le compele á cometer el crimen y á sufrir todas las miserias que el mismo crimen trae consigo. Permitidme ahora que os pregunte ¿si os hallais dispuestos á imitar el ejemplo de vuestros antepasados y quereis correr los riesgos á que ellos se espusieron? ¿Estais dispuestos á completar una revolucion mental tan superior en sus beneficios y resultados á la primera revolucion de este pais, cuanto los poderes mentales del hombre esceden á sus poderes físicos?

» Si os hallais dispuestos, yo con la mayor satisfaccion me juntaré á vosotros en esta ardua empresa; la última y la mas atrevida que hayan osado consumir los mortales en su estado irracional en que se encontraban.

» Pero, amigos míos, conociendo como conozco la inconmensurable magnitud de beneficios que esta revolucion mental debe traer y asegurar permanentemente para la humana naturaleza por las futuras edades, yo juzgo la continuacion de la permanencia por un poco mas de tiempo aquí de algunos individuos, como cosa de poca consideracion en compara-

cion con el objeto que nos proponemos; y por esto como no puedo conocer la presente disposicion de vuestras almas y como por otra parte la prolongacion de mi vida en la edad en que me hallo es muy incierta, he determinado con calma y deliberacion sobre esta portentosa y feliz ocasion romper completamente los restos de la cadena mental, que por tantos años ha desgraciadamente afligido nuestra naturaleza, y que por esta vez va á quedar en plena libertad el entendimiento humano.

» Como fruto de una esperiencia de cuarenta años, debida á una muy peculiar combinacion de circunstancias todas variadas, estendidas y singulares, que quizá no se han reunido en ningun otro hombre, durante el cual período mi entendimiento se ha ocupado continuamente en investigar la causa de cada miseria humana, cuyo conocimiento me ha venido de su verdadero origen, yo os declaro y al mundo entero que el hombre hasta este momento ha sido en todas las partes del globo un esclavo de una trinidad la mas monstruosa que haya podido combinarse para causar males á las facultades físicas y mentales de la raza humana.

» Os denuncio como tal: 1º La propiedad individual ó privada. 2º Los absurdos é irracionales sistemas de religion. 3º El matrimonio fundado como una propiedad individual combinado con uno de estos irracionales sistemas de religion.

» Es muy difícil decir cuál de estas grandes fuentes de todo crimen debe ser colocada en primero ó

último lugar, porque están tan íntimamente conecionadas y consagradas juntas por el tiempo que no se pueden separar sin ser destruidas. Cada una de ellas sostiene á las otras dos. Esta formidable trinidad compuesta de ignorancia, supersticion é hipocresía es el solo demonio ó diablo que haya ecsistido jamas y el tormento eterno de la raza humana. Ella está calculada en todas sus consecuencias para producir la mas espantosa miseria de que sea la naturaleza susceptible en el alma y en el cuerpo. La division de propiedad entre los individuos ha preparado las semillas, cultivado el aumento y llevado hasta la madurez todos los males de la pobreza y de la riqueza que ecsisten en un pueblo al mismo tiempo : el industrioso experimenta privaciones y el ocioso se ve cargado con riquezas que no merece.

» La religion ó supersticion, que es lo mismo, pues todas las religiones son supersticiosas, teniendo por objeto destruir el juicio y racionalizar todas las facultades mentales del hombre y hacerle el mas abyecto esclavo por medio de entidades imaginarias creadas solamente por imaginaciones desordenadas. La supersticion le obliga á creer ó decir que cree que existe un Ser supremo que posee todo poder, infinita bondad é infinita sabiduría : que ha podido hacer y que ha hecho todas las cosas : que los males y las miserias abundan por todas partes : y que este Ser que hace y produce todas las cosas no es el autor directo ni indirecto del mal y de la miseria. Tal es el fundamento en que todos los misterios de la su-

persticion estan levantados en todo el mundo. Su inconsistencia é inconcebible locura ha sido tal que ha ocasionado continuas guerras y matanzas en todo el mundo, formado divisiones privadas y conducido á todos los males imaginables ; siendo probable que las supersticiones han causado mas de un tercio de los crímenes y desgracias de la raza humana.

» Las formas y ceremonias del matrimonio, en la manera con que hasta hoy se han celebrado y despues mantenido, demuestran que fueron inventadas é introducidas entre el pueblo en el mismo período que la propiedad fué dividida entre unos pocos gefes viniendo la supersticion en su apoyo, siendo esta la única divisa que pudieron introducir para autorizarse á retener su division de los despojos públicos y crear entre sí mismos una aristocracia de riqueza, de poder y de doctrina.

» Como fruto de la esperiencia de una vida consagrada á la investigacion de estos importantes objetos, os declaro sin ningun temor por una conviccion tan profunda y tan íntima como puede ecsistir en el entendimiento humano, que este compuesto de ignorancia y fraude es la única y verdadera causa de todo crimen y de todas las miserias que emanan del crimen y que estan repartidas en la sociedad humana.

» Por cuarenta años he dedicado mi corazon y mi alma, dia por dia sin intermision, en preparar los medios y combinar las circunstancias que me hicieran capaz de dar un soplo de muerte á la tiranía y

al despotismo que por innumerables años han tenido al entendimiento humano ligado con cadenas y grillos de misteriosas formas, que ningun mortal se ha atrevido á emprender libertar á los desgraciados prisioneros. Aun no se habia llenado el tiempo para el cumplimiento de este gran suceso hasta esta misma hora; y tal ha sido el extraordinario curso de los acontecimientos que la declaracion de independendia política en 1776 ha producido este resultado, á saber: la declaracion de la independendia mental en 1826, medio siglo despues de la primera. Regocijaos conmigo, amigos míos, porque vuestra independendia mental está ahora tan asegurada como vuestra independendia política.

» En las circunstancias en que se ha realizado esta revolucion mental, ningun poder humano puede destruir ni hacer nugatorio lo que ahora ha sido hecho. Esta verdad ha pasado de mí mas allá de la posibilidad de una revocacion, y ha sido ya recibida en vuestras almas: dentro de poco será escuchada en toda la América, y de esta pasará al Norte y al Sur, al Este y al Occidente tan lejos como la palabra del hombre sea escuchada; y con la misma rapidez con que circula, la naturaleza humana le dará el acogimiento y la aprobacion universal. Regocijaos, pues, otra vez conmigo, amigos, porque esta luz está ahora colocada encima de la montaña; desde aquí ella se aumentará diariamente mas y mas hasta que sea vista, sentida y entendida por todas las naciones de la tierra.

« Para el cumplimiento de este grande objeto estamos preparando los medios, educando á vuestros hijos con industriosos y útiles hábitos; con naturales y de consiguiente racionales ideas y miras; con sinceridad en todos sus procedimientos; y por último inspirándoles tiernos y afectuosos sentimientos recíprocos, la caridad, en toda la estension de esta palabra, por todos sus semejantes. »

» Por estos medios, uniendo vuestros intereses separados, abandonando el uso de la moneda en vuestras transacciones mercantiles, adoptando los cambios de los artículos de vuestra industria sobre la base de un trabajo por un trabajo igual, proveyendo el que el sobrante de vuestras riquezas se distribuya entre los que no tienen para ponerlos en la posicion de poder mejorar su suerte y adquirir las mismas ventajas, y por último absteniéndos del uso de los licores espirituosos, promoveréis de una manera particular el objeto de todos los gobiernos sabios y de todos los hombres verdaderamente ilustrados. »

Esta oracion y su publicacion en algunos periódicos fueron suficientes para acabar de disolver la sociedad. Lo mismo sucedió en Francia con los San-Simonianos que predicaban las mismas doctrinas, aunque acompañadas de mas aparato religioso.